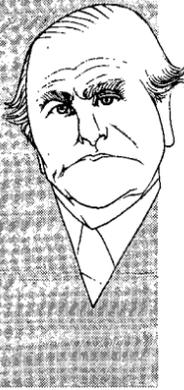


EL PERSONAJE

Calderón sigue aliado con la fortuna

No sin cierta agonía, con sustancial a todo derbi, lo cierto es que al presidente del Real Madrid volvió ayer a sonreírle la suerte. El palentino siempre ha presumido de fortuna y, si las cosas no se tuercen demasiado, parece que el tiempo le dará una vez más la razón y respaldará su arriesgada apuesta por Bernd Schuster.



FIRMA INVITADA | M. MOLARES DO VAL

Acoso patriótico a Ronaldinho

CRÓNICAS BARBARAS

La relación entre el Barça y su estrella Ronaldinho parece que va a terminar mal, como le ha ocurrido casi siempre a ese club con las superestrellas, a las que adoró hasta que se le hartaron de tanto acoso y abandonaron irritados a ese amante fastidioso.

La lista es larga, y, a bote pronto, se recuerda a Maradona o Romario. Y a Schuster, Laudrup y Figo, que para mayor escarnio se fueron a continuación al equipo rival, el Real Madrid.

Dicen que el Barça es más que un club y que representa el alma de Cataluña. Originalmente no era así: fue fundado por un suizo, Joan Gamper, que, como era protestante, no lo admitían en ningún club catalán, por lo que junto con otros jóvenes barceloneses de su misma religión, la gran mayoría extranjeros, fundó ese Barça al que las fuerzas vivas locales le opusieron otro club católico, el Español.

Luego vino la absorción por el catalanismo, y la creación a patadas del alma patriótica, pero con un problema espiritual prácticamente insalvable: casi siempre, quienes mejor dan los balonzos no son catalanes, sino unos mercenarios extranjeros que se venden al mejor postor.

Llegan a Barcelona, y el Barça los endiosa con la esperanza de catalanizarlos. Les entrega todo su amor, amor infantil empalagoso envuelto en halagos, requiebros y rendidas declaraciones públicas.

También les pide insistentemente *Parla un poc en català*, recordándoles que el Barça es más que un club. Y el divo dice que su amor hay que pagarlo. Que aprende catalán si cobra el doble. Ay, la *pela-euro*: hay quien le abonaría a Ronaldinho lo que pida si habla catalán como Montilla, pero se arruinaría el alma de Catalunya.

Así que al no ver el amor verdadero las estrellas se largan renegando de tanto *Parla un poc en català* de patriotismo tacaño.

CRÓNICA DE LA NAVIDAD | FRANCISCO MURO DE ÍSCAR

Ésto es lo que celebramos

Los Papa Noel trepan por muchas ventanas en las calles de la ciudad y su gorro es uno de los preferidos de los jóvenes y menos jóvenes. En el escaparate de una sastrería madrileña se pueden ver colgados los trajes de Santa Claus, eso sí, junto al de los Reyes Magos. Y el del Rey Juan Carlos, que también tiene su papel estelar en la Nochebuena española. Los comercios están a rebosar y parece como si tuviéramos la obligación de comprar a plazo fijo todo lo

«No son fiestas de consumo, sino las fiestas del Dios que devolvió la esperanza a los hombres»



que se exhibe ante nuestros ojos. En algunos mercados, los precios de los alimentos parecen de joyería, pero hay cola para hacerse con ellos.

La alegría de estas fechas es una buena receta para la supervivencia colectiva. No se puede estar todo el año pegándose con el vecino, aunque tampoco es solución dejar de hacerlo durante unos días para recuperar el enfrentamiento después como si no hubiera pasado nada.

¿Qué es lo que celebramos? Aunque a algunos no les guste recordarlo, lo que conmemoramos en estos días en España y prácticamente en todo el mundo, es el nacimiento del Dios del Amor y de la Esperanza, el niño-

Dios que iba a cambiar el mundo, el del mensaje más revolucionario y progresista de todos los tiempos. Aquél al que todas las puertas se le cerraron cuando iba a llegar a este planeta y el que abrió todo un universo nuevo con su mensaje a los pobres, a los maltratados por la justicia, a los limpios de corazón, a los mansos, a los pacíficos, a los hambrientos, a los misericordiosos, a los perseguidos.

Un mensaje de hace 2000 años para hoy. Para los que no llegan con su salario a fin de mes, para los inmigrantes que viajan de la miseria a la esperanza, para los que son perseguidos, para los que exigen justicia, para los que están solos en un mundo repleto de gente, para los que sufren la indiferencia y el desprecio de los otros, para los sin hogar y sin patria, para los humildes, para los que no tienen la oportunidad de nacer, para los que buscan, de verdad, la paz, para los millones de buenas personas que miran al otro como un hermano.

Dice Francisco Vázquez, socialista, embajador de España en el Vaticano, que «España es fruto de la fe católica y de la lengua». Europa, también, y, sin ella, ni España ni Europa existirían. A Hispanoamérica llevamos una lengua, una cultura y una fe que han ahorrado la esencia de todos esos países. Eso es lo que celebramos: un mensaje de Amor y de Esperanza para todos, pero especialmente para los que, además de dinero, carecen de felicidad, de afecto, de salud, de esperanza. No es la fiesta del consumo y del esparcimiento, sino la fiesta del Dios que devolvió la esperanza a los hombres. Nada menos.

CRÓNICA POLÍTICA | PILAR CERNUDA

La decepción

Llega la Navidad, se ha acabado la Legislatura y, después de las fiestas, entramos en la campaña pura y dura. Llega la hora siempre complicada de elaborar las listas, decidir quién merece seguir, quién promocionar y quién debe ser relevado. El Gobierno ya no puede presentar ninguna iniciativa al Parlamento, se le ha acabado el tiempo y es hora del balance.

Zapatero no ha sido, ni de lejos, lo que muchos esperaban. Aquel líder de la oposición dispuesto siempre a apoyar los grandes temas de Estado, a la hora de llegar a Moncloa mostró su cara más adusta: rompió los pactos que había apoyado con anterioridad, incluso los que había promovido personalmente, como el tantas veces mencionado acuerdo antiterrorista; para el Gobierno designó a algunos hombres y mujeres que no han dado la talla y a los que ha mantenido contra viento y marea, solo para no admitir su error, sin tener en cuenta los enormes perjuicios causados. Con el argumento de que la ciudadanía exigía renovar los estatutos autonómicos abrió un melón que no ha sido capaz de cerrar, mostrando un entreguismo a los nacionalismos radicales que desde luego no se le vio cuando estaba en la oposición y engañó a tantos haciéndoles creer

«Zapatero no ha sido, ni de lejos, lo que muchos esperaban»



que era un auténtico estadista. Y, aún peor, el engaño lo ha llevado a otros sectores, sobre todo en lo relacionado con las negociaciones con ETA, sobre las que informó poco y, cuando lo hizo, no contó toda la verdad.

Zapatero ha sido la gran decepción. O lo ha sido para muchos, incluso para un porcentaje muy alto de quienes le votaron en 2004, por convicción y no por expresar su rechazo a Aznar y al PP. En la legislatura se ha visto que Zapatero no era lo que aparentaba, un político serio, con ideas atractivas, con criterio. Al contrario: se ha dejado llevar por las conveniencias de los partidos a los que necesitaba para tener estabilidad, ha maniobrado con todo el mundo -que se lo digan a Mas, a Carod, a Rajoy, a Durán i Lleida- y se ha empeinado en sacar adelante proyectos adecuados para sectores muy determinados y próximos al PSOE

en lugar de gobernar de forma más universal. El papel de España en el exterior lo ha dejado reducido al mínimo, ha defendido regular las instituciones y, en general, ha llevado la política errática de quien dice en cada momento lo que su interlocutor quiere oír. Que lo es lo fácil, la mejor manera de caer bien, pero en un jefe de Ejecutivo lleva indefectiblemente a la irresponsabilidad, a veces con graves consecuencias.

Lo peor es que finaliza la legislatura sin que Zapatero sea consciente de hasta qué punto ha decepcionado a millones de españoles que confiaban en él, y tampoco es consciente del daño que ha hecho al PSOE, un partido de larga historia, parte de ella ejemplar. Ha presumido de talante, pero también ahí ha habido engaño, no existía el tal talante, sino la sonrisa forzada y la frase amable, nada más. Las ideas, el coraje que se le supone a un gobernante y la generosidad han brillado por su ausencia.

Se sentirá satisfecho de su gestión, porque no está capacitado para la autocrítica, pero no tiene mucho que celebrar en este final de etapa: hasta las cifras económicas son preocupantes, por mucho que él y Blanco se empeñen en convencernos de lo contrario.

HUMOR | SIR CÁMARA



SIR CÁMARA ©